

El libro consta de tres partes que corresponden, con más o menos aproximación, al ámbito de la teología fundamental, de la teología dogmática, y de la teología moral respectivamente. El principio de unidad que hace de ellas un todo único es la figura de Jesucristo. Grifone toma como lema de su trabajo la invitación de S. Josemaría en *Camino*: «Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo»; a esos tres pasos corresponden los títulos que encabezan las tres partes de la obra: «¿Cómo conocemos a Cristo?», «El misterio de Cristo», «La vida en Cristo».

La primera parte aborda la historicidad en general de los evangelios y de algunos episodios y cuestiones particulares (mesianismo de Jesús, su conciencia, la resurrección, etc.). El autor se sirve de una bibliografía reducida pero solvente para su propia reflexión. La consecuencia a la que llega se corresponde con la de Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret*, que el autor cita: el Jesús de los evangelios goza de toda credibilidad, y la fe de la Iglesia está en perfecta sintonía con lo que los métodos históricos nos dicen del Jesús de los evangelios.

La segunda parte ofrece una breve cristología con sus elementos principales: la profundización de la fe en Cristo a lo largo de la historia; la encarnación; la salvación que Cristo nos trae; el sacrificio redentor; la glorificación de Cristo. El último epígrafe de esta parte («La presencia de Cristo en la historia») está dedicado a una síntesis eclesiológica.

La tercera parte sobre la vida en Cristo es para el autor la más importante, y también la más delicada porque compromete no sólo la dimensión intelectual sino también las disposiciones del corazón. En sus páginas se exponen los sacramentos junto con la doctrina de la gracia y los principios de la vida

espiritual (ascética, virtudes, oración etc.). Grifone es consciente de la dificultad de hacer una síntesis de elementos que, aunque pueden ser puestos en relación, exigen un tratamiento diferenciado. Es entonces cuando el lector debe recordar el propósito confeso del autor que no ha pretendido escribir un libro especializado ni una monografía, sino ofrecer «una reflexión destinada a favorecer el encuentro personal con Cristo y el conocimiento de su misterio y de su mensaje».

No cabe duda de que este libro hará mucho bien para formar, alimentar y guiar al lector por las vías que siguen la razón y el corazón en su búsqueda, comprensión y vivencia del misterio de Jesucristo.

César Izquierdo

**Antoine CHATELARD**, *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, San Pablo, Madrid 2003, 342 pp., 14 x 22, ISBN 84-285-2528-5.

Antoine Chatelard, Hermanito de Jesús, reside en Tamanrasset (Argelia) desde 1954, por lo que no sólo es un gran conocedor intelectual de la figura y la obra de Carlos de Foucauld, sino que también tiene su experiencia de campo. El origen de esta biografía es un cursillo celebrado en Lyon, del 26 de julio al 2 de agosto de 1998, para la Fraternidad Carlos de Foucauld.

Aunque existen ya muchas biografías, la novedad que aporta ésta es resultado de una aproximación a la vida y escritos del personaje a partir de momentos concretos de su existencia. Así se pretende describir de alguna manera todo el itinerario interior de su espiritualidad. En cada etapa se puede descubrir una nueva dimensión de humani-

dad y de santidad. «Nos hemos limitado a algunos momentos de esta vida sin ocultar las evoluciones y cambios de orientación. Estos cambios tienen siempre su origen en un movimiento interior o en un impulso profundo suscitando un vivo deseo que se convierte en deber» (p. 9).

Este fijarse en los momentos significativos de su vida y el uso de pasajes íntimos de los escritos de Foucauld —principalmente de su correspondencia con el P. Huvelin— nos permite conocerle desde su mundo interior. Sin duda esta visión depende mucho del punto de vista propio de Chatelard, pero está avalada por su profundo conocimiento del Hermano Carlos y de su experiencia. Se pone muy bien de relieve la particular personalidad de Foucauld, que podemos tildar de excepcional. Tanto su personalidad como su vocación lo llevan a explorar el desierto de Marruecos y peregrinar a Tierra Santa, a vivir en Akbès, en Nazaret, en Benni-Abbés, Hoggar y finalmente en Tamanrasset.

El objetivo que dirige su vida a partir de la conversión es el deseo apasionado de imitar a Cristo. Además, vamos comprobando cómo todo el itinerario de su vida y su vocación (trapense, ermitaño, sacerdote) está marcado por una visión peculiar del misterio de Jesucristo. En concreto por su forma de entender la vida *escondida* de Jesús en Nazaret. «Si hay una palabra que pueda expresar su mensaje es ese nombre de Nazaret, con todo lo que contiene de realismo histórico, de enseñanza teológica y de ideal místico. Es una llamada a vivir un amor apasionado por la persona de Jesús en las situaciones más ordinarias de la vida de los hombres, y en las más extraordinarias, a ejemplo del mismo Jesús» (p. 304).

Pero, ¿desde qué perspectiva entiende Foucauld la vida oculta de Cristo? «Dios vivió treinta años en ese pueblo de Nazaret sin que nadie lo reconociese: ¡qué vida tan escondida!, ¡qué vida tan oscura!, ¡qué abajamiento!» (p. 274). Jesucristo «en toda su vida, hasta su muerte, sigue siendo Jesús de Nazaret. El hermano Carlos ha dado valor a este aspecto insistiendo sobre la oscuridad, el *incógnito* del Verbo Encarnado, que durante los treinta años de Nazaret fue a los ojos de todos uno de tantos. Lo oculto de su vida era su relación única con el Padre, su ser divino, es decir, lo esencial» (p. 286). La palabra «oscuridad», tal como la contempla en la vida de Cristo, está «en el centro de su carisma» (p. 279), como un aspecto de su vocación personal que le diferencia de otras vocaciones. El Hermano Carlos, a través de una vida escondida, de amor a Dios y al prójimo, en un medio no-cristiano, pretende conseguir la conversión de los que le rodean. Más a través del ejemplo de caridad que por la palabra. De ahí que pueda describirse como una «nueva especie de monje en misión especial» (pp. 273-290).

En definitiva, nos encontramos con una buena biografía de Carlos de Foucauld, beatificado en 2005, que permite introducirnos en su experiencia interior y en la comprensión de su mensaje particular.

Pablo Martí

**John Henry NEWMAN**, *Sermones parroquiales*, vols. 1 y 2, Encuentro, Madrid 2007, 321 pp. (vol. 1) y 356 pp. (vol. 2), 15 x 23, ISBN 978-84-7490-238-9 (vol. 1) y 978-84-7490-885-5 (vol. 2).

John Henry Newman predicó, entre 1824 y 1843, más de 600 sermones anglicanos: en 1845 sería recibido ofi-